

## LOS ENSAYOS DE SABATO: INTELECTO Y PASION

Si bien la obra de ficción del escritor argentino Ernesto Sábato ha despertado copiosa atención crítica, no puede afirmarse lo mismo en cuanto a su ensayística, casi siempre analizada *vis-a-vis* las novelas dado el hecho de que, en esa obra no ficcional, Sábato ha expresado lo que podríamos denominar su poética, esto es, las bases ideológicas —usando aquí el término en el sentido amplio de visión o idea de mundo— y técnicas sobre las que ha construido sus novelas.

Sin embargo, el ensayo sabatiano va más allá de la preocupación puramente literaria, mostrando un interés muy vivo y sostenido por todo aquello que hace a lo argentino, a su cultura y a su política y, asimismo, a lo hispanoamericano.

En un artículo que luego incorporé a las ediciones norteamericanas y argentina de mi libro sobre la obra de Ernesto Sábato (1), intenté caracterizar su ensayística. Lo hice entonces en base a los cuatro libros fundamentales que hasta ese momento (2) había publicado Sábato: *Uno y el universo. Hombres y engranajes, Heterodoxia y El escritor y sus fantasmas*. Agregué también el ensayo que había aparecido en el libro titulado *Tango-Discusión y clave* (3), acerca de la característica danza porteña. A posteriori, la editorial Losada publicó dos tomos con las obras completas del escritor argentino: uno dedicado a sus ficciones, el otro a sus ensayos (4). En este volumen reaparecen aquellos textos que he considerado «fundamentales» en el conjunto de la ensayística sabatiana. Pero a ellos se agregan otros que habían sido sólo accesibles en diarios y/o revistas o, en algún caso, como pró-

---

(1) Angela B. Dellepiane: *Sábato: el hombre y su obra (ensayo de interpretación y análisis literario)* (New York, Las Americas Publishing Co., 1968), pp. 37-79 y 161-190. *Sábato: un análisis de su narrativa* (Buenos Aires, Ed. Nova, 1970), pp. 267-298.

(2) Escribí mi libro entre 1964 y 1968 y lo revisé para la edición argentina entre 1969 y 1970.

(3) Ernesto Sábato: *Tango - Discusión y clave, con una antología de informaciones y opiniones sobre el tango y su mundo*, realizada por T. Di Paula, Noemí Lagos y Tulio Pizzini bajo la dirección de E. Sábato (Buenos Aires, Ed. Losada, 1963), pp. 9-23.

(4) Ernesto Sábato: *Obras. Ensayos* (Buenos Aires, Losada, 1970), 1054 pp. Cuando cito ensayos de este volumen, consigno directamente la paginación al final de la cita.

logos (5), conferencias (6), o bien, incluidos en volúmenes que sólo reunían un número limitado de ensayos dedicados a un tema específico (7).

El lector que trabaje ahora relación con esta ensayística, tendrá frente a su curiosidad una amplia gama de textos que le permitirán completar la visión del escritor-Sábato y más cabalmente entender su obra ficcional que pudo haberlo perturbado por su iconoclasia, complejidad y riqueza. Ese lector podrá enterarse, por ejemplo, de que uno de los espíritus más hondos y finos en las letras del continente—no otro que Pedro Henríquez Ureña—fue maestro de Sábato en el Colegio Nacional de La Plata y que a este intelectual exquisito le debió Sábato su entrada en el grupo de la revista *Sur*, lo que interesa porque significa que el maestro dominicano vio en Sábato los atributos germinales de intelecto y sensibilidad que hacen posible al gran escritor. Pero lo que el lector hallará también en este artículo de Sábato sobre su maestro, es un retrato cálido, humano, viviente de don Pedro, nacido de la más profunda admiración y de la añoranza que Sábato siente por la falta de «aquel espíritu supremo», sentimientos expresados o en impacientes exclamaciones:

A veces he pensado, quizá injustamente, qué despilfarro constituyó tener a semejante maestro para unos chiquilines inconscientes como nosotros (p. 807).

o en amargas denuncias:

Lo trataron tan mal [algunos de sus colegas] como si hubiera sido argentino (p. 807).

(ya que jamás le otorgaron una cátedra titular, ni en la Universidad de La Plata ni en la de Buenos Aires), o en la mostración de cómo Henríquez Ureña entendía su misión pedagógica:

Aquel humanista excelso, quizá único en el continente, hubo de viajar durante años y años entre Buenos Aires y La Plata, con su portafolio cargado de deberes de chicos insignificantes, deberes

---

(5) Tal es el caso de «Significado de Pedro Henríquez Ureña», prólogo al volumen *Pedro Henríquez Ureña*, selección y notas de los profesores Carmelina de Castellanos y Luis A. Castellanos (Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Dirección General de Difusión Cultural, Subsecretaría de Cultura, 1967), pp. 7-25, y «Sobre nuestra música popular», prólogo a una selección musical publicada en 1966.

(6) «Homenaje a Ernesto Guevara», conferencia pronunciada por Sábato en la Universidad de París, en noviembre de 1967.

(7) «Sobre los dos Borges» aparecido primero en francés en el volumen de L'Herné dedicado a Borges, en 1964. «Sartre contra Sartre o la misión trascendente de la novela», en *Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet-Borges-Sartre* (Santiago, Editorial Universitaria, 1968).

que venían corregidos con minuciosa paciencia y con invariable honestidad... «¿Por qué pierde tiempo en eso?», le dije alguna vez, apenado al ver cómo pasaban sus años en tareas inferiores. Me miró con suave sonrisa, y su reconvención llegó con pausada y levísima ironía: «Porque entre ellos puede haber un futuro escritor» (pp. 807-809).

para rematar en este fragmento, que no vacilo en transcribir enteramente, ya que es el más justo homenaje que un discípulo pueda haber creado para el maestro ejemplar que don Pedro fue:

Y así murió un día de 1946: después de correr ese maldito tren, con su portafolio colmado, con sus libros. Todos de alguna manera somos culpables de aquella muerte prematura. Todos estamos en deuda con él. Todos debemos llorarlo cada vez que se recuerde su silueta encorvada y pensativa, con su traje siempre oscuro y su sombrero siempre negro, con aquella sonrisa señorial y ya un poco melancólica. Tan modesto, tan generoso que, como dice Alfonso Reyes, era capaz de atravesar una ciudad entera a medianoche, cargado de libros, para acudir en ayuda de un amigo (p. 809).

Junto a esta expresión teñida por los sentimientos, el lector, no obstante, hallará en Sábato la justipreciación objetiva, ecuánime del pensamiento filosófico de Henríquez Ureña, expresada con mesura y sencillez:

Sus demandas no eran productos de mera curiosidad, no acumulaba conocimientos, frívolamente..., sino por la necesidad de integrar su cosmovisión... Vivía en permanente tensión mental... Pero ni los comentarios que le merecía de pronto un sombrero femenino pertenecían al reino de la contingencia: todo parecía, por el contrario, insertarse en una concepción del mundo (pp. 812-813).

Sábato destaca, asimismo, con exactitud tres rasgos básicos del pensamiento de Henríquez Ureña: su actitud ante el idioma y la cultura y su anhelo panamericanista. Otra vez aquí la nota emocionada del recuerdo personal junto a la exposición ponderada de las ideas:

Enseñaba el lenguaje con el lenguaje... No exigía un previo aprendizaje gramatical, sino más bien daba ese conocimiento a medida que el aprendizaje empírico del lenguaje en los escritores valiosos lo hacía indispensable..., de ese modo [las reglas gramaticales] se nos aparecían como reglas de un idioma viviente, no como normas dictadas por cadáveres para ceremonias funerarias. En aquella enseñanza se distinguía la *poiesis* de la *tekhné* (páginas 820-821).

La cultura era para Henríquez Ureña la síntesis del tesoro heredado y lo que el hombre y su comunidad contemporánea creaba dentro de ese cuadro preexistente; razón por la cual criticaba toda pretensión de una cultura puramente autóctona, que desconociera o menospreciara la herencia europea, como combatía la tendencia europeizante que, sobre todo bajo la influencia positivista, desdeñó la raíz americana (pp. 819-820).

Esa gran utopía con que soñaba, ardientemente en su juventud, melancólicamente en su último tiempo, era la utopía de una patria de hombres libres, de una generosa tierra integradora, una suerte de país platónico que no fuese el reinado de la pura materia. Ansiaba que termináramos con nuestras rencillas provincianas, predicaba la necesidad de unión..., y trataba de hacernos comprender el formidable tesoro que encierra un continente constituido por veinte naciones hermanas, de una misma lengua y, por lo tanto, de una misma tradición cultural (pp. 826-827).

En el tomo de Losada, el lector se allegará a, por lo menos, siete grupos diferentes de artículos, grupos que formo ateniéndome a las ideas que despliegan, a la índole de los temas que en ellos se discuten. Así, tendríamos cinco ensayos dedicados exclusivamente a la cultura argentina y sus expresiones y problemas («Sobre el voseo», «Sobre nuestra música popular», «Madurez nacional y literatura nacional», «El destino de la Argentina», «Seamos nosotros mismos»); tres a figuras literarias de evidente influjo en la formulación de las ideas sabatianas: el antes comentado sobre «Significado de Pedro Henríquez Ureña», el dedicado a «Los fantasmas de Flaubert» y el ya antes divulgado «Sartre contra Sartre». Con ellos se vinculan los dos ensayos que discurren acerca del arte pictórico —«Sobre el arte abstracto» y «Algunas reflexiones sobre arte en general y sobre Antonio Berni en particular»—. Hasta aquí, ensayos que si bien ensanchan el pensamiento sabatiano, todavía se mantienen dentro del cauce de ideas que el lector ha conocido en los ensayos «fundamentales» y *Sobre héroes y tumbas*. No obstante, al lector (y pienso particularmente en el lector no argentino) (8) se le presenta ahora la ocasión de atisbar otras preocupaciones, otros intereses y hasta de acercarse a la intimidad de unas «Crónicas de viaje» cuyas páginas testimonian el amor de Sábato por Beethoven y Marc Chagall («Tierno, grotesco, místico, chaplinesco, mágico, infantil, dolorido, melancólicamente irónico, judaicamente cristiano, ¡querido Marc Chagall», p. 1006), su innegable

---

(8) Pienso en el lector extranjero porque este no tiene ocasión de oír a Sábato en mesas redondas televisadas, o leer las entrevistas a que el periodismo argentino lo somete constantemente, o que no tiene acceso a revistas y diarios de circulación sólo en la Argentina y en las que aparecen artículos de la autoría de Sábato, no todos los cuales se encuentran hoy recogidos en libro.